

Yamaguchi Cesar. *Sombras sin cuerpo*. Lima: Vida Múltiple, 2021, 114 pp.

Anfer Enrique Salomón Toledo Navarro

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
anfer.toledo@unmsm.edu.pe
ORCID: 0000-0002-9216-594X

La aciaga pandemia, los inacabables confinamientos, el angustiante encierro y sus inevitables consecuencias significaron para la especie humana de este naciente milenio una confrontación súbita consigo misma; hallazgo, búsqueda y (des)encuentro que, acaso, no estaba lista para afrontar o, peor aún, jamás lo estuvo. Contexto crítico donde la muerte, la enfermedad, la soledad, entre otros, habitaban de manera patente el transcurrir de los días mientras se agudizaban progresivamente. Los problemas que esta serie de hechos develaron, nos sitúan en un marco de referencia fundamental para lo que mencionaremos en adelante.

Casi al final de este periodo, como si a manera de síntesis recogiera en cada relato, línea y palabra la esencia de lo sucedido, sale a la luz coincidentemente el libro digital de cuentos *Sombras sin cuerpo* (en adelante SSC), obra que marca el debut literario del novel autor sanmarquino Yamaguchi Cesar y que, a su vez, inaugura la serie Narrativa de la floreciente Editorial Vida Múltiple. Apuntamos que con esto no pretendo afirmar que la obra desarrolle específicamente el asunto de la pandemia; nuestra intención es otra, no alejada sino transversal a dicho tema en cuestión.

La pandemia y sus efectos colaterales (sobre todo estos) significaron para el ser humano un proceso de crisis donde, al distanciarse por un breve momento de la alienante “máquina capitalista”, tuvo la necesidad de volver sobre sí mismo; no obstante, y en esto reside nuestra atención principal, tal regreso dejó en evidencia una compleja serie de problemas. En el contexto de la posmodernidad, categoría bastante amplia y flexible, pero también bastante ilustrativa respecto de la condición del nuevo hombre del siglo xx y xxi, surgen conflictos existenciales producto de las nuevas formas de no-relacionarnos como sociedad que se traducen en cuestiones como alteridad, enajenación, alienación, monotonía, etc. Esta serie de avatares justamente despliega la obra que trataremos a continuación, donde la realidad es mostrada de manera difusa y nuestras convicciones —la de los personajes— que aparentemente funcionan como una línea de vida, no son más que endebles farsas que derivan en desenlaces reveladores o irreversibles.

Ahora bien, en cuanto a la estructura del libro, SSC se encuentra conformado por seis cuentos: “Sin asunto”, “En este rincón”, “Cielo quebrado”, “Un almuerzo llamado familia”, “Me sigues escribiendo” y “Donde nadie te haría daño”. Estos giran, con parciales semejanzas y diferencias, sobre una serie de ejes temáticos y formales recurrentes que señalaremos en relación a lo mencionado anteriormente. Asimismo, compartiremos al lector ciertas claves de lectura sin intención alguna de limitar el sentido del texto; antes bien, optamos por proponer, ampliar y discutir algunos horizontes interpretativos que puede alcanzar la obra referida.

A nivel temático, los relatos nos presentan ambientes tétricos, difuminados y conflictivos, espacios donde la realidad y lo onírico o “irracional” se entremezclan empujados muchas veces por situaciones límite u otras veces por la psicología y la represión (en su acepción psicoanalítica) que se da lugar en escenarios cotidianos; o en los cuales la soledad, la rutina y el aislamiento invaden a los personajes. En ese sentido, Yama-

guchi Cesar no solo nos introduce en una atmósfera sombría de historias desconcertantes, sino que también pone sobre la palestra temas —incluso tabúes— que cobran cada vez mayor vigencia en nuestra sociedad, tales como los referidos a la salud mental (“Sin asunto”), las redes sociales (“Me sigues escribiendo”), las familias disfuncionales (“Un almuerzo llamado familia”), las relaciones fallidas (“Donde nadie te haría daño”), la violencia intrafamiliar (“Cielo quebrado”) y la adultez fracasada (“En este rincón”).

En ese mismo orden de ideas, los contenidos abordados, materia primaria de los cuentos, no descollarían sin un uso logrado de técnicas narrativas y metanarrativas (si se nos permite el neologismo que aclararemos seguidamente) que refuerzan la construcción ficcional de los relatos. De esta manera, se destaca, por ejemplo, la pericia del empleo de las voces narrativas: a) en primera persona están “Cielo quebrado”, “Sin asunto”, “Me sigues escribiendo”, “Un almuerzo llamado familia”; b) en segunda persona y, acaso, el más destacado, es “Donde nadie te haría daño”; y c) parcialmente en tercera persona es “En este rincón”, aunque ciertamente coexisten distintas voces (narrador omnisciente, personajes y protagonista) que establecen un relato de corte polifónico, abrasador e inquietante.

Sobre las técnicas metanarrativas, se alude principalmente a las formas en cómo se representa lo escrito. A manera de ejemplo, se encuentra el cuento “Sin asunto”, que utiliza una serie de recursos gráficos que actualiza el famoso género epistolar y lo traslada al espacio cibernético a fin de asemejar cada interacción con la bandeja de entrada de un correo electrónico; mas no solo eso, también existe un uso del espacio y la “incorrecta” escritura que coincide con la inestabilidad emocional a la que va sucumbiendo el personaje. El siguiente pasaje evidencia dicha situación:

sueño a seuño como un bebe que tengo que cuidsr mi hijo
mi hijo nuestro hijo Alexandra? no lo sé Crece y Crece

llora chilla quiere comida y con cuidado le entibio un poco de leche y papilla, compruebo la temperatura en mi mano y le doy de comer. Pasan horas días, meses años. (p. 26)

El segundo caso ilustrativo es el cuento “En este rincón”, que utiliza el tachado y la cursiva que representan la escritura (del autor-protagonista) dentro de la escritura (del autor real): “Le duele la cabeza y siente que sus articulaciones se endurecen, como si su cuerpo estuviera volviéndose pequeño *como hecho de varias piezas como hecho de una sola pieza*, escribe en su cuaderno” (p. 40). Finalmente, el tercer ejemplo corresponde al cuento “Un almuerzo llamado familia”, donde cabe resaltar la manera en que se organiza y distribuye el relato; inclusive se muestra una habilidad para adaptar la voz a las distintas perspectivas de los personajes (niño, adolescente, adulto, etc.). Esto, desde luego, genera un espacio propicio en el que receptor y obra interactúan, lo cual imprime dinamismo a la lectura e implica una participación constante por parte del lector.

Bajo este marco, proponemos una lectura de SSC que, sin duda, puede ser perfectible y estar presta a cualquier objeción, pero que creemos pertinente desarrollar. El conjunto de cuentos aquí mencionados gira en torno a la idea de una ausencia que se percibe de muchas formas y se expresa de distintas maneras: la ausencia del ser amado (“Sin asunto”), la ausencia de un futuro (“En este rincón”), la ausencia de los padres (“Cielo quebrado”), la ausencia de lazos familiares (“Un almuerzo llamado familia”), la ausencia por la muerte del ser amado (“Me sigues escribiendo”) y, por último, la ausencia en el hogar (“Donde nadie te haría daño”). Sin embargo, ¿cómo entender la ausencia en sí? Esta es expresada en los cuentos como una no-presencia, como una falta o pérdida que desequilibra psicológicamente a los personajes, trastoca sus conductas y, paulatinamente, los transporta a un estado de no-retorno. A su vez, estas ausencias suponen la materialidad que orienta la psique de los personajes: sus cuerpos; pero al verse arrebatados de ella, se transfiguran

en sombras, en difusos entes que no se reconocen a sí mismos o que emprenden una búsqueda inútil que deviene en tragedia.

Finalmente, no creemos equivocarnos al afirmar que *Sombras sin cuerpo* es un libro de gran profundidad psicológica que reúne, en sus páginas, relatos con una carga dramática elevada que compelen al lector a deambular por estas escabrosas geografías textuales y, seguidamente, verse sometido a plantearse también las mismas preguntas que gravitan en cada incierto escenario. Yamaguchi Cesar, con este prometedor debut, nos ha entregado un retrato de la sociedad contemporánea, pero más allá de meras conductas o acciones exteriores, ha logrado acceder con singular destreza a la parte más íntima del ser humano: su conciencia.